

---

## **CAMPAÑA DEL ENFERMO 2009**

### **Orientaciones**

---

**DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE LA SALUD**

**CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

11 de febrero – 17 de mayo de 2009

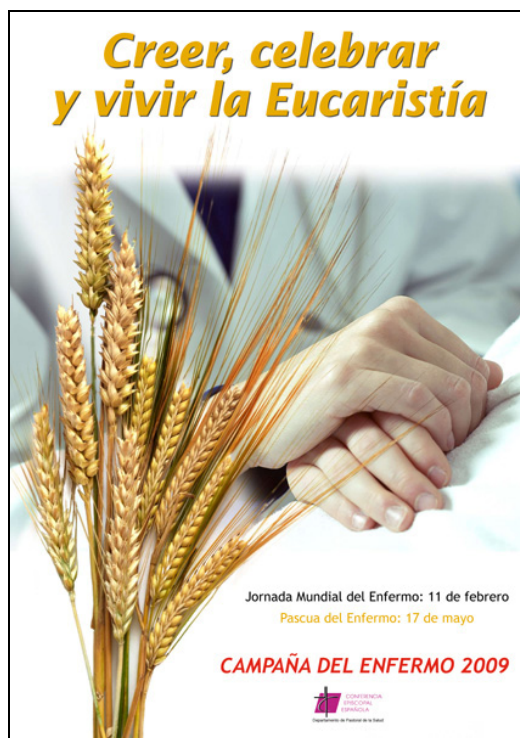


---

## TEMA: EUCARISTÍA Y PASTORAL DE LA SALUD

LEMA: *Creer, celebrar y vivir la Eucaristía*

---



### ORIENTACIONES

En la Pastoral de la Salud tienen gran importancia los Sacramentos y a ellos se dedicó la Campaña de 1994 con el lema "celebra la Vida". Este año, siguiendo el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española: «Vivir de la Eucaristía», dedicamos la Campaña a la Eucaristía. El tema es **Eucaristía y Pastoral de la Salud**, y el lema "**Creer, celebrar y vivir la Eucaristía**". La Eucaristía es el sacramento que celebramos más a menudo. Celebrada por una comunidad que recuerda a los enfermos, se preocupa por su salud, ora por ellos y, sintiéndose enviada, les hace partícipes de la Comunión, es signo eficaz de la fe, la esperanza y el amor que curan y salvan, es un encuentro con el Señor en la Iglesia.



## I. RAZONES POR LAS QUE SE HA ELIGIDO EL TEMA

### 1. Por la importancia de la Eucaristía en sí misma para toda la vida cristiana

«El misterio eucarístico ha de ser considerado en toda su amplitud: como *sacrificio* en el que se perpetúa el sacrificio de la Cruz; *memorial* de la Muerte y Resurrección del Señor, que dijo «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19); *banquete sagrado* en el que, por la comunión del Cuerpo y la Sangre del Señor, el Pueblo de Dios participa en los bienes del Sacrificio Pascual...; y *sacramento permanente* en la reserva eucarística para ser adorado en el culto de las sagradas especies fuera de la Misa, prolongando la gracia del sacrificio» (Cf. *Eucharisticum Mysterium*, 3, a, f, g y notas).

La Eucaristía es «fuente y cima de toda la vida cristiana» (LG 11); es, a la vez, fuente de caridad, pues «contiene a Cristo mismo, nuestra pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo» (PO 5). «Presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia» (*Ecclesia de Eucharistia*, 9). «La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor... como *el don por excelencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación» (*ib.*, 11).

En la Eucaristía nos muestra un amor que llega «hasta el extremo». Como viviente y resucitado, Cristo en la Eucaristía es «pan de vida» (Jn 6,35.48) y se ofrece como alimento: «Si alguno come de este pan, vivirá para siempre» (Jn 6,51). La Eucaristía es tensión hacia la meta, pregonar el gozo prometido por Cristo mismo: «Para que yo me goce en vosotros y vuestro gozo sea cumplido» (Jn 15,11); «prenda de la eterna gloria» (ant. *O sacrum convivium*); «prefigura y anticipa en la fe y la esperanza el banquete escatológico en el reino del Padre, anunciando la muerte del Señor hasta que venga» (*Eucharisticum Mysterium*, 3,a).

Por eso, san Ignacio de Antioquía (†107) llama a Cristo «médico», el «único médico... en la muerte, vida verdadera». Y, con acierto, define el Pan eucarístico como «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte». Nuestra unidad y obediencia la fundamenta en la fracción del pan: «*Comiendo del mismo pan que es medicina de inmortalidad y antídoto para que no muramos sino que vivamos para siempre en Cristo Jesús*». «*Medicus unus est...in morte vita vera*»... «*Frangentes panem unum, qui pharmacum immortalitatis est, antidotum ne moriamur, sed vivamus semper in Iesu Christo*» (*Carta a los Efesios*, nn. 7,2 y 20,2 : MG,5,649 y 5,661; cf. *Enchiridion Patristicum*, pp.12 y 15).

Aunque la visión cristiana fija su mirada en un «cielo nuevo» y una «tierra nueva», eso no debilita sino que más bien estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la vida presente. Por eso, escribió Juan Pablo II en *Ecclesia de Eucharistia*, 60: «Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre».



## 2. Por la atención que los últimos Papas le han dedicado

Juan Pablo II escribió el año 2003 la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y poco más tarde la carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, sobre el Año de la Eucaristía 2004-2005, con el deseo de que fuera y siga siendo «para todos una excelente ocasión para tomar conciencia del tesoro incomparable que Cristo ha confiado a la Iglesia. Que sea estímulo para celebrar la Eucaristía con mayor vitalidad y fervor y que ello se traduzca en una vida cristiana transformada por el amor» (MND, 29). Ya en su carta apostólica *Dies Domini* (1998), había invitado a todos a redescubrir el corazón del domingo en la celebración eucarística.

En octubre de 2005, se celebró la XI Asamblea General Ordinaria del *Sínodo de los Obispos* sobre «La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia». Dedicó la Proposición 42 a los enfermos, y en el Mensaje final, dirigiéndose a los que sufren, les dice que participan de una manera singular en el Sacramento de la Eucaristía, como testigos privilegiados del amor que de ella se deriva.

Benedicto XVI publica, en febrero de 2007, la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis* sobre el mismo tema allí tratado: la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia. Y en ella «llama la atención de toda la comunidad eclesial sobre la necesidad pastoral de asegurar la asistencia espiritual a los enfermos, tanto a los que están en su casa como a los que están hospitalizados». Y hace suyas las proposiciones del Sínodo de los Obispos: «*Se ha de procurar que estos hermanos y hermanas nuestros puedan recibir con frecuencia la Comunión sacramental. Al reforzar así la relación con Cristo crucificado y resucitado, podrán sentir su propia vida integrada plenamente en la vida y misión de la Iglesia, mediante la ofrenda del propio sufrimiento en unión con el sacrificio de nuestro Señor*».

«Se ha de reservar *una atención particular a los discapacitados*; si lo permite su condición, la comunidad cristiana ha de favorecer su participación en la celebración en un lugar de culto. A este respecto, se ha de procurar que los edificios sagrados no tengan obstáculos arquitectónicos que impidan el acceso de los minusválidos. Se ha de dar también la Comunión eucarística, cuando sea posible, a los discapacitados mentales, bautizados y confirmados; ellos reciben la Eucaristía también en la fe de la familia o de la comunidad que los acompaña». (*Sacramentum Caritatis*, 58).

«La Eucaristía –concluye Benedicto XVI– nos hace descubrir que Cristo muerto y resucitado se hace contemporáneo nuestro en el misterio de la Iglesia, su Cuerpo».

«Hemos sido hechos testigos de este misterio de amor. Deseemos ir llenos de alegría y admiración al encuentro de la santa Eucaristía, para experimentar y anunciar a los demás la verdad de la palabra con la que Jesús se despidió de sus discípulos: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”» (Mt 28,20) (*Sacramentum Caritatis*, 99).

Benedicto XVI señaló para 2008 como tema de la Jornada Mundial del Enfermo, «*La Eucaristía, Lourdes y la atención pastoral de los enfermos*». En la misma línea temática, la Campaña de 2009, con el lema «*Creer, celebrar y vivir la Eucaristía*» nos brinda nueva ocasión para:



1. Considerar la íntima unión que existe entre el misterio eucarístico, el papel de María en el plan salvífico y la realidad del dolor y del sufrimiento del hombre.
2. Subrayar la importancia de la santa Misa, de la adoración eucarística y del culto a la Eucaristía para todos los cristianos, haciendo que las capillas en los centros de salud se transformen en el corazón palpitante en el que Jesús se ofrece incesantemente al Padre para la vida de la humanidad.
3. Suscitar en nosotros una solicitud amorosa en favor de los enfermos y de cuantos sufren, en los que la comunidad cristiana ha de reconocer el rostro de su Señor.
4. Encontrar la pastoral de la salud, sus agentes y los mismos enfermos, en la Eucaristía la fuerza espiritual necesaria y eficaz para llevar la cruz y valorar el sufrimiento como escuela de santidad y aportación salvífica.
5. Convertir el dolor, acogido con fe, en puerta para entrar en el misterio del sufrimiento redentor de Jesús y para llegar con Él a la paz y felicidad de su resurrección, «por la cruz a la luz».
6. Dar testimonio de que la única respuesta válida al dolor y al sufrimiento humano es Cristo, el cual al resucitar venció la muerte y nos dio la vida sin fin.
7. Mostrar que la Eucaristía, distribuida a los enfermos con decoro y reverencia, es alimento y consuelo para quienes sufren cualquier forma de enfermedad.

### **3. Por estar dentro del plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española**

El plan 2006-2010 se articula en torno al tema «Vivir de la Eucaristía». Propone revitalizar la vida cristiana y se centra en tres dimensiones de la misma: transmisión de la fe, vivencia de la esperanza y servicio en la caridad, señalando los ámbitos y las acciones pastorales. «Eucaristía y enfermos» entra de lleno en el plan.

### **4. Por la dimensión sanante de la Eucaristía**

La Eucaristía es el gran don ofrecido a la Iglesia. Su riqueza es insondable. Ha estudiado y vivido el misterio en muchas de sus dimensiones. Porque la Eucaristía está relacionada con toda clase de realidades humanas y les aporta una ayuda peculiar. Y una de estas realidades es la enfermedad –salud–. Tal vez no se haya contemplado debidamente esta relación Eucaristía-enfermedad ni se haya profundizado suficientemente su dimensión sanante. Es ocasión para hacerlo en nuestra campaña.

Para hablar de la Eucaristía en la enfermedad y en la muerte no basta una teología abstracta, necesitamos una teología «situada» en esos momentos cruciales de la comunidad y en los miembros de la misma que la celebran. Hay que conjugar teología de la Eucaristía y significado de la enfermedad y de la muerte desde la revelación y la antropología.



## 5. Conclusión

Consideramos que es conveniente dedicar la Campaña de 2009 al tema «Eucaristía y Pastoral de la Salud» por la riqueza que encierra, por la relevancia que se le ha dado a la misma en los últimos años, por el bien que puede aportar a los enfermos y a quienes los atienden, a la acción pastoral de la Iglesia en este campo y a la Iglesia en general.

## II. OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA, 2009

1. Redescubrir el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vivir cristianamente la salud, la enfermedad, la curación, el dolor y el sufrimiento, el deterioro, el morir, la muerte, el duelo y la asistencia pastoral en todas estas realidades.
2. Estudiar las actitudes y los compromisos que inspira y suscita la Eucaristía creída, celebrada, vivida.
3. Ayudar a los enfermos a comprender, celebrar y vivir la Eucaristía como fuente de salud y de vida (fomentar en los enfermos la escucha de la Palabra que sana).
4. Intensificar la práctica del Viático, sacramento del tránsito a la vida definitiva y gloriosa.
5. Trabajar para que las comunidades cristianas presten más atención a los enfermos y a los que sufren, los reconozcan como miembros plenos y activos y faciliten la presencia y participación en la Eucaristía dominical.

## III. DESTINATARIOS DE LA CAMPAÑA

- ✚ Los enfermos y sus familias.
- ✚ Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- ✚ La jerarquía de la Iglesia, los Organismos de promoción y decisión pastoral y las Instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la Pastoral.
- ✚ Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- ✚ Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- ✚ Las congregaciones religiosas sanitarias.
- ✚ Las comunidades de vida contemplativa.
- ✚ Los Profesionales de la Salud
- ✚ La sociedad en general.



#### IV. MATERIALES DE LA CAMPAÑA

- ✚ Cartel
- ✚ Estampa/oración.
- ✚ Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- ✚ Temas de Formación.
- ✚ Guión de la Liturgia del Día.
- ✚ Número monográfico de Labor Hospitalaria.

#### V. ACTIVIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

##### V. 1. En el ámbito nacional

- ✚ Dedicar al tema las XXXIII Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (Septiembre 2008)
- ✚ Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
- ✚ Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
- ✚ Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

##### V. 2. En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- ✚ Elaborar el "Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis".
- ✚ Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- ✚ Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- ✚ Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- ✚ Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- ✚ Organizar un encuentro de oración.
- ✚ Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).